

La variación Antepresente / Pretérito en dos áreas del español peninsular¹

SUSANA AZPIAZU TORRES
Universidad de Salamanca

RESUMEN. El trabajo se ocupa del modo en que se manifiesta la evolución del pretérito perfecto compuesto (o «antepresente») hacia usos propios del pretérito perfecto simple (o «pretérito») en dos variedades del español peninsular: el habla de Salamanca y la de San Sebastián. A partir de los modelos que postulan un proceso lineal de «gramaticalización» o «aoristización» del antepresente, que se consolida en la Península en los contextos hodiernales (eventos sucedidos el mismo día de habla) y se extiende progresivamente hacia los prehodriernales (eventos anteriores al día de habla), presentamos un cuadro de variación más complejo, según el cual el habla norteña (San Sebastián) cumple con el modelo, pero no lo hace el uso castellano de Salamanca. En esta ciudad se detectan casos de una «deriva aorística» del antepresente en contextos prehodriernales antes de que se haya consolidado en los hodiernales. Ello nos obliga a plantear una propuesta alternativa al modelo más aceptado de «aoristización» en español peninsular.

Palabras clave: antepresente, pretérito, «aoristización» del perfecto, español peninsular.

ABSTRACT. The paper deals with the ways the Present Perfect develops to Simple Past values in two regional varieties of Peninsular Spanish: Salamanca and San Sebastián. Starting from models

Data de recepción: 04.09.2013 • Data de aceptación: 30.05.2014.

¹ Este trabajo se inserta dentro de dos proyectos de investigación: *Estudio sobre la variación «antepresente por pretérito» en contextos aorísticos en el habla coloquial de la región de Salamanca en comparación con otras zonas hispanas* (FFI2010-19881), dirigido por la autora y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación español, y *Pretérito perfecto simple y pretérito perfecto compuesto: Historiografía, gramatización y estado actual de la cuestión en el español europeo* (FFI2013-45914-P), dirigido por S. Azpiazu y J. J. Gómez Asencio y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Parte de estos resultados se presentaron en el *XIV Colloque International de Linguistique Ibéro-Romane* celebrado en Montpellier los días 29 al 31 de mayo de 2013.

which propose a linear process of grammaticalization or «aoristization» of the Present Perfect that consolidate in hodiernal contexts (occurring on the same day as the speech event) and gradually extends to prehodiernal ones (occurring before the ‘today’ of the speech event), we present a more complex description of the Peninsular varieties, according to which San Sebastián’s but not Salamanca’s speech fulfills the expecting model. In Salamanca an «aoristic drift» of the Present Perfect in prehodiernal contexts is shown before it becomes consolidated in the hodiernal ones. We are thus obliged to set out an alternative proposal to the most generally accepted pattern of «aoristization» in Peninsular Spanish.

Keywords: Present Perfect, Simple Past, «aoristization» of the Perfect, Peninsular Spanish.

1. LA EVOLUCIÓN DEL ANTEPRESENTE EN ESPAÑOL

1.1. El reparto funcional del pretérito perfecto simple y compuesto en español es un tema complejo sujeto a una enorme variación dialectal. Según el modelo descriptivo temporalista de Rojo (1974) o Rojo y Veiga (1999), ambas son formas de anterioridad básica o primaria, pero, a diferencia del simple (o «pretérito» = P), el pretérito perfecto compuesto («antepresente»² = AP) expresa, además, una relación de simultaneidad (de naturaleza difícil de concretar, como se verá –§2.2.2.) respecto a un punto de referencia original (en la representación simbólica de estos autores, el pretérito se nota como O-V y el antepresente como (OoV)-V³). Por ello, AP es una forma temporalmente más compleja que P, y por ello, también, presenta más matices aspectuales. Estos matices aspectuales se manifiestan de distinta forma en los dialectos de la lengua, pero en los últimos años ha llamado especialmente la atención de los investigadores el proceso de «aoristización» que parece estar sufriendo el AP en varias áreas hispanohablantes, sobre todo, del español peninsular⁴. Este proceso, que

² Para nombrar tanto al pretérito perfecto compuesto como al simple seguimos la terminología de Andrés Bello, pues creemos que es la que mejor refleja la complejidad de las relaciones temporales de la primera forma. Después de Bello lo han empleado también, entre otros, Rojo y Veiga (1999), Cartagena (1999) y Veiga (por ejemplo: 2002, 2011), quien últimamente, sin embargo, ha optado por la designación «pre-presente» para nombrar al «ante-presente» (Veiga 2013 y 2014).

³ Como se acaba de mencionar, en los últimos trabajos de Veiga (2013 y 2014) el «ante-presente» se denomina «pre-presente», y se nota como Oo(V-V): de este modo se intenta representar una relación primaria de anterioridad, *indisolublemente* unida a una de simultaneidad. En cualquier caso, preferimos esta notación a la ampliamente citada de Reichenbach (1948) para el perfecto: E – R, H, donde E es el evento, H el momento de la enunciación y R el punto de referencia. Como se aprecia, no es un modelo muy distinto al de Rojo y Veiga: se diferencian en la dirección de la lectura (izquierda a derecha en Reichenbach, frente a derecha a izquierda en Rojo y Veiga) y en una interpretación más claramente temporal del esquema en los autores españoles.

⁴ La mayoría de estos autores consideran que este proceso de «aoristización» lo es en realidad de «gramaticalización». Aunque nosotros hemos empleado esta misma terminología en otros trabajos (por ejemplo, Azpiazu 2013), preferimos no emplearla aquí, y ello por dos razones: en

Squartini-Bertinetto (2000) denominan *aoristic drift* («deriva aorística»), consiste en la evolución semántica de los valores aspectuales de «perfecto» originales del AP hacia valores de «aoristo», más propios del P.

Recordemos que el aspecto «perfecto» se caracteriza por expresar la vinculación de un evento del pasado en el presente, bien porque continúa hasta él, bien porque lo hacen sus resultados, pero sin que sea especialmente necesario localizar ese evento en un momento de tiempo específico, mientras que el «aoristo» es la forma de predicar sobre un evento fijándolo en un momento concreto del pasado sin vinculación con el presente (*cfr.* Comrie 1976, Bybee *et al.* 1994, Cartagena 1999, García Fernández 2000). En términos temporales, la aoristización implica la pérdida de la relación secundaria de simultaneidad respecto al momento elocutivo (ME), de modo que el AP se convierte en una forma pura de anterioridad, igual que el P. Así, la «deriva aorística» del AP español se produciría cuando esta forma aparece designando eventos perfectivos, en contextos en los que no es posible establecer ninguna relación de continuidad temporal entre el evento y el punto de referencia original, como junto a complementos adverbiales de los que típicamente acompañan al P (*ayer, el otro día, hace un mes, etc.*)⁵. De este modo, empieza a detectarse en la narración secuenciada de anécdotas o eventos, contexto que tradicionalmente se ha descrito como propio de la forma simple (Serrano 1994, Schwenter 1994a, Howe 2013, Azpiazu 2013 y 2014a).

1.2. Esta evolución aspectual de la forma compuesta no es propia solo del español, sino que se encuentra también, con variaciones, en las diversas lenguas

primer lugar, porque creemos que «aoristización» define este proceso de un modo más directo y transparente, y, en segundo lugar, porque entendemos que el fenómeno se describe mejor como la «apertura funcional» de una categoría que ya ha completado su proceso de gramaticalización (*cfr.* Azpiazu 2014b).

⁵ Por lo general, en la bibliografía se emplean indistintamente los términos «perfectivo» y «aoristo» para referirse al cambio aspectual del AP peninsular (por ejemplo, Bybee *et al.* 1994, Schwenter 1994a, Schwenter-Torres Cacoullou 2008, Howe 2013 emplean «perfectivo»; García Fernández 2000, por su parte, prefiere hablar de «aoristo»). Pero en este y en otros trabajos entendemos como «perfectivo» el aspecto que resulta en el discurso del modo de acción y del contexto (evento terminado), y reservamos el término «aoristo/aorístico» para el evento que, además de ser perfectivo, queda temporal y aspectualmente desvinculado del ME. Así, entendemos que un evento puede ser perfectivo pero no aorístico si, a pesar de haber concluido, se localiza en un periodo de tiempo que incluye el presente (*Este año hemos estado en París*) o si el hablante desdeña ese momento temporal para focalizar su atención en sus resultados (*Ya han terminado la rotonda del puente*). Solo sería aorístico si realmente queda claro que el evento se localiza en un momento temporal ajeno al ME (*Ayer he hablado con Ana*). Repárese en que en nuestra concepción del «aoristo» el complemento de localización temporal desempeña un papel muy relevante.

románicas. Desde Harris (1982) se ha descrito una cronología relativa de este fenómeno en cuatro estadios: desde el estadio I, en el que la forma compuesta sigue siendo una perífrasis aspectual resultativa (siciliano, calabrés), hasta el IV, en el que es la única manera de expresar en el habla cualquier evento del pasado, sea este perfecto o aoristo (francés, italiano), lo que supone volver al sincretismo funcional que era propio del latín. En este esquema evolutivo, que fue perfilado posteriormente por Squartini-Bertinetto (2000)⁶, los usos del español se encuentran repartidos entre dos estadios: los del español atlántico (y noroeste peninsular) se sitúan en el segundo nivel evolutivo, por las poderosas restricciones que acompañan a la forma compuesta (tiende a aparecer solo en contextos experienciales y continuativos, o de mención genérica del pasado), y los del europeo, en el tercero, donde se da el paso decisivo a un uso como forma perfectiva que puede aparecer en contextos narrativos, sobre todo si los eventos son hodiernales (se producen en el mismo día del habla).

Algunos trabajos variacionistas sobre el español peninsular (Schwenter 1994a, Howe-Schwenter 2008, Schwenter-Torres Cacoullos 2008, Howe 2013) defienden que, una vez en el tercer estadio evolutivo, y antes de pasar al cuarto, la forma compuesta se consolida plenamente en estos contextos hodiernales, estableciendo así un sistema aorístico nuevo donde se distingue entre evento hodiernal (en AP) y evento prehodiernal (en P)⁷. Después de analizar el habla de Alicante, Schwenter propone el siguiente esquema de seis pasos o fases de consolidación de la forma compuesta en contextos hodiernales. El séptimo paso supone ya un uso plenamente aorístico del AP:

⁶ Estos mismos autores ponen en duda la pertinencia del estadio II, representado por el portugués y el español americano, tal como lo caracterizaba Harris (1982). Recientemente, otros autores también se han manifestado en contra de incluir el *pretérito perfeito composto* portugués en esta línea evolutiva, dado que se trata de una forma que parece seguir una evolución independiente (cfr. Laca 2009 y Howe 2014).

⁷ Sería, por otra parte, la misma evolución que sufrió el francés en el s. XVII en su propio proceso de gramaticalización (Dahl 1984: 105).

Stage	Function
1	PP used solely for anterior functions in situations with a «particular aspectual profile» (Fleischman 1983: 195)
2	PP begins to take on recent past functions, given that situation described is considered currently relevant, such as «hot news» use
3	PP used for immediate/recent past situations which are not considered currently relevant
4	PP used for recent past situations occurring on the same day, along with the older Preterite
5	PP used for most «today» past situations, especially those with temporal adverbial modification
6	PP ousts Preterite as the form used for «today» past perfective situations. Hodiernal/prehodiernal distinction also obtains in both narrative and non-narrative contexts
7	PP gradually extended to all past (perfective) situations, regardless of their remoteness from point of speech. The PP becomes a general past perfective, supplanting the Preterite, which is retained in written and more formal spoken registers

Tabla I. Fases de gramaticalización [«aoristización»] del AP en Alicante (de perfecto a perfectivo), según Schwenter (1994a: 99)

La tabla representa el proceso de cambio semántico que lleva al AP a despojarse paulatinamente de los rasgos de perfecto, en cuanto que rasgos de «relevancia en el presente» (*cf.* Dahl y Hedin 2000), y a adoptar el aspecto perfectivo, siempre dentro del ámbito hodiernal. En una primera fase, el AP sigue siendo una forma centrada en las consecuencias del evento sobre el momento elocutivo; en la fase 2 comienza a utilizarse para referirse a eventos terminados, pero aún con relevancia en el presente, pues son eventos próximos al ME («*hot news*»; *cf.* McCawley 1971). A partir de la fase 3 se pierde ya esta relevancia, primero en los eventos más recientes y después en los eventos no tan recientes pero incluidos en el mismo día (fases 4 y 5), hasta que finalmente el AP termina extendiéndose a todos los eventos hodiernales por igual, con adverbios de fijación temporal y sin ellos, en contextos narrativos y no narrativos (fase 6). En este punto evolutivo, el AP es la forma normal que el hablante emplea para referirse a los eventos sucedidos desde que considera iniciado el día hasta el ME, y ello le permite establecer un contraste temporal con otros eventos situados más allá de ese límite, que se expresarán con la forma simple. En esto consiste la distinción hodiernal/prehodiernal que menciona Schwenter en su tabla: el empleo de una u otra forma por parte del hablante ha de bastar al interlocutor para establecer los límites temporales en los que debe situar los eventos que se le están narrando. Este modelo evolutivo, por otra parte, se acerca a la descripción clásica de Alarcos Llorach (1947) sobre el uso «estándar» del AP en español, aunque, como veremos a continuación, no tiene en cuenta los usos no hodiernales pero incluidos en el «presente extendido» del hablante de los que hablaba el maestro de Oviedo.

La fase 7, que Schwenter separa con una raya del resto, supone un paso cualitativamente enorme respecto a los anteriores, pues implica que el AP trasciende el límite hodiernal y empieza a emplearse como forma de anterioridad en cualquier circunstancia temporal, tal como sucede actualmente en el francés hablado. Llama la atención lo abrupto del paso 6 (AP hodiernal) al 7 (AP prehodiernal aorístico), frente a la detallada descripción del proceso que se lleva a cabo en los pasos anteriores. En nuestra opinión, falta entre 6 y 7 una mayor sutileza descriptiva, como la mención de los contextos prehodiernales pero vinculados temporalmente al ME (el «presente ampliado» de Alarcos Llorach 1947: 29, llamado «presente extendido» en la *NGLE*: 23.7t), con y sin complemento adverbial, antes de llegar al evento prehodiernal no vinculado al ME, es decir, al uso propiamente «aoristo» del AP tal y como se encuentra en francés o italiano.

1.3. En un trabajo más reciente sobre los perfectos en español, Howe (2013) confirma el análisis de Schwenter (1994a) en áreas peninsulares como Valencia y Madrid, en oposición a lo que sucede en Cuzco, donde el AP hodiernal no es en absoluto tan sistemático como en la Península, pero donde, sin embargo, muestra mayor flexibilidad de uso en los contextos prehodiernales junto a adverbios de fijación temporal que desvinculan el evento del ME. Estos datos indicarían, según Howe (2013: 154-155), que el proceso evolutivo del AP se desarrolla por vías diferentes en las dos grandes áreas dialectales de la lengua, la europea y la atlántica.

Sin embargo, en recientes trabajos de base empírica sobre el AP en un habla cercana a Madrid, Salamanca, hemos podido constatar que en la Península el fenómeno no se desarrolla con la homogeneidad que pretenden Schwenter y Howe (Azpiazu 2012a y 2012b). En efecto, en Salamanca se detectan usos del P en contextos hodiernales, junto a un uso incipiente del AP en contextos aorísticos prehodiernales, lo cual recuerda al sistema descrito por Howe (2013) para Perú. Asimismo, los trabajos de DeMello (1994) y Kempas (2007) sobre el AP hodiernal en Madrid contradicen los resultados de Howe en el mismo sentido que hemos apuntado para Salamanca: la forma compuesta es más frecuente que la simple en contextos de pasado inmediato, pero no lo es tanto en cualquier otro contexto hodiernal, incluso junto al adverbio *hoy*. La semejanza entre nuestros resultados de Salamanca y los de estos últimos autores nos han llevado a postular un área dialectal común centropeninsular, caracterizada por un comportamiento ambiguo en cuanto al reparto funcional de ambas formas (Azpiazu 2012b: 346). Por su parte, Kempas (2006) sostiene que una de las regiones donde más lejos se ha llevado el proceso de gramaticalización del AP tanto

en contextos hodiernales como prehodiernales es el País Vasco y, en general, la zona norte peninsular.

1.4. La cantidad de datos contradictorios sobre el fenómeno de aoristización del AP español nos obliga a proceder con cuidado en las generalizaciones sobre el modo en que este proceso se está llevando a cabo en las distintas áreas hispanohablantes. A nuestro entender, es preciso llevar a cabo estudios parciales de las distintas hablas regionales para ir creando áreas dialectales más grandes y completar así el mapa general de la variación del fenómeno. Con este objetivo, en este trabajo nos hemos propuesto comprobar la dimensión exacta que está adoptando la aoristización del AP en Salamanca y compararla con el modo en que se está dando en el País Vasco, en concreto, en el habla de San Sebastián. La elección de las dos regiones es clara: por una parte, el País Vasco pertenece al área dialectal de la que Kempas (2006) ha postulado un especial desarrollo del AP con valores perfectivos, aunque los trabajos más empíricos no parecen detectar un uso anómalo más allá del empleo hodiernal descrito por Schwenter y Alarcos Llorach (Burgo 2008); y por la otra, en Salamanca, zona que para muchos hablantes de la lengua es referente del «buen castellano» (Borrego Nieto 1999), sí se han detectado violaciones flagrantes del principio normativo que regula la imposibilidad de emplear la forma compuesta en contextos temporales desvinculados del presente (sobre este principio, ver, por ejemplo, Gómez Torrego 2011, II: 442-443).

Para nuestro análisis hemos trabajado con muestras de habla real (entrevistas dirigidas), en concreto con el *Corpus de Habla Culta de Salamanca* (CHCS = SAL1) (Fernández Juncal 2005), que forma parte del proyecto del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*, y con otra serie de entrevistas de elaboración propia dirigidas a informantes de Salamanca (SAL2) y San Sebastián (SS). Las entrevistas del CHCS son de temática general, no específicamente orientadas hacia la narración de eventos del pasado, pero sí hacia el monólogo, para lo cual se les pregunta a los informantes por cuestiones vitales y personales. En las entrevistas de factura propia preguntamos específicamente por los contextos discursivos que nos interesan: narración de eventos del pasado, de anécdotas en general y, en concreto, de los eventos sucedidos el día anterior y el mismo día de habla. De este modo, buscamos generar el contexto discursivo apropiado para la aparición de AP y P tanto hodiernal como prehodiernal. Las entrevistas de San Sebastián incluyen diez informantes, todos ellos hablantes de español como primera lengua, de ambos sexos (6 mujeres y 4 hombres), y con edades comprendidas entre

los 41 y los 72 años. En cuanto a Salamanca, contamos con un total de 19 informantes entre los dos corpus (11 mujeres y 8 hombres), cuyas edades oscilan entre los 20 y los 80 años⁸.

2. ANÁLISIS DE LOS DATOS

En total, la unión de los tres corpus (SAL1, SAL2 y SS) ofrece 4122 formas de P y AP, de las cuales el 73% son formas simples y el 27%, compuestas. El resultado no puede sorprender dado el tipo de entrevista ante el que nos encontramos, especialmente en SAL2 y en SS, donde, como hemos dicho, se busca específicamente un contexto orientado hacia la narración de hechos del pasado, y este ámbito es todavía, en todas las variantes de la lengua, más propio de la forma simple que de la compuesta (Howe 2013: 35-36). Por regiones, las dos muestran un porcentaje similar al total, levemente más favorable hacia la forma simple en SS que en Salamanca. Por supuesto, este dato por sí solo no aporta mucho: es preciso diseccionarlo analizando los contextos en los que el AP tiende a superar a P en ambas regiones. Pero repárese, en cualquier caso, en que el dato tampoco apoya la hipótesis de Kempas (2006) sobre un uso especialmente frecuente del AP en el País Vasco.

	Salamanca ⁹	San Sebastián	TOTAL
P	1664 (72%)	1365 (75%)	3029 (73%)
AP	641 (28%)	452 (25%)	1093 (27%)
TOTAL	2305	1817	4122

$p = 0.03$

Tabla 2. Resultados generales del uso de AP y P en Salamanca y San Sebastián

Dado que el punto de partida de nuestro estudio es la afirmación de Schwenter (1994a) (también Schwenter-Torres Cacoullós 2008) de que la gramaticalización («aoristización» para nosotros) del AP peninsular parte de los contextos hodiernales, en los que parece ya plenamente consolidada, y se expande a partir de ellos a los prehodiernales, vamos a dividir nuestro análisis en estos dos mismos contextos. Ahora bien, somos plenamente conscientes de la relativa arbitrariedad de esta distinción («hodiernal» vs. «prehodiernal»), demasiado tajante y poco ajustada a la intuición

⁸ En realidad, no hay simetría ni en cuanto al factor edad ni en cuanto al factor sexo en ambos grupos, pues no nos interesa tanto el análisis sociolingüístico del corpus (que hasta el momento no se ha mostrado muy fructífero en ningún estudio sobre este tema) como el sintáctico-discursivo.

⁹ Presentamos siempre en conjunto los resultados de los dos corpus de Salamanca, CHCS = SAL1 y SAL2.

del hablante, quien normalmente opera con valores del tipo «vinculado al presente» / «no vinculado al presente», o, en términos que se emplearán más adelante, «presente extendido» / «pretérito». Ciertamente, la distinción que proponemos nos obliga a mantener separados contextos que, como señalaba Alarcos Llorach (1947), podrían perfectamente agruparse en el estudio, como los que se refieren a eventos del mismo día de habla y los que se refieren a eventos prehodiernales pero comprendidos en periodos de tiempo que el hablante considera actuales o no concluidos. Sin embargo, además de porque tomamos como punto de partida el trabajo de Schwenter (1994a), que defiende metodológicamente esta distinción, nuestra opción por ella se explica también desde criterios metodológicos propios: frente al concepto de «día de habla», de límites no del todo precisos pero más o menos objetivable (*cf.* NGLE: §23.8d), el «presente extendido» es una noción lábil, sin un correlato referencial, concebida por el propio estudioso de la lengua para explicar el comportamiento del AP en ciertos contextos (ver §2.2.2.).

En definitiva, en lo que sigue se trata de comprobar si en las áreas que hemos estudiado el proceso se desarrolla de esta misma manera, de modo que puede hablarse de un desarrollo común a ambas y necesario, por tanto, en la evolución del AP peninsular, o si cabe aportar una visión más matizada del fenómeno.

2.1. Contexto hodiernal

2.1.1. Dentro de los contextos hodiernales en los que encontramos eventos perfectivos, en el español peninsular es preciso distinguir dos situaciones diferentes: por un lado, tenemos lo que denominamos propiamente «pasado reciente» o «inmediato», que son todos aquellos eventos que se localizan en el mismo acto de habla compartido por los interlocutores¹⁰; y, por otro lado, el evento que se localiza en el mismo *día de habla*, pero no exactamente en el mismo *acto de habla*.

	Salamanca	San Sebastián	TOTAL
P	11 (13%)	1 (1%)	12 (7%)
AP	72 (87%)	100 (99%)	172 (93%)
TOTAL	83	101	184

$p = 0.00$

Tabla 3. Usos de P y AP en contextos hodiernales en Salamanca y San Sebastián

¹⁰ En nuestra concepción el «pasado reciente o inmediato» no se refiere exactamente a lo mismo que se entiende por «hot news present perfect» desde McCawley (1971). Generalmente, bajo esta denominación suele entenderse un pasado situado en el mismo día del habla, en un intervalo de

Destaca de la tabla 3 que, pese a ser una forma escasa, en Salamanca aún es posible encontrar casos de P en contextos hodiernales, mientras que en San Sebastián su presencia es anecdótica. De hecho, el único exponente que encontramos aquí no es ni siquiera anómalo para el estándar de la lengua: se trata de su uso en ciertas expresiones más o menos fijas junto a verbos como *terminar* o *acabar*, que expresan el valor modal de irreversibilidad de un evento sucedido inmediatamente antes (Bajo Pérez 2012). En este caso, la forma aparece después de que el informante haya narrado en AP las actividades realizadas en el día hasta el momento de la entrevista:

- (1) luego pues ya *hemos comentado* algunos temas que tenemos en ma-, entre manos. Y luego, ehh... como tenemos un problema con unas inundaciones en la planta sótano del local, pues *he quedado* con la propietaria del inmueble, con un técnico, para ver qué decisión, qué decisiones y qué forma de actuar adoptamos para arreglar el asunto, ¿no?, que parece que se está complicando demasiado, ¿no? Yy... Y luego ya *has venido* tú. Y ya. Se *acabó* el día hasta hoy (SS, 7 – varón, 46 años).

Sin embargo, de los 11 casos de Salamanca, uno se refiere a una situación no coincidente con el acto de habla:

- (2) *Hoy*, lo que llevamos, pues *ha sido* igual. Ocho menos diez, que tengo la alarma puesta ahí siempre a esa hora, y después de las ocho menos diez, ducha, desayuno, y *he llegado* algo más tarde hoy porque *he subido* andando, porque *perdí* el bus, el autobús y *me he subido andando* (SAL2, 4 – varón, 26 años),

y el resto son casos de pasado reciente, pero, a diferencia de (1), en construcciones no estereotipadas:

- (3) Entonces, ¿ya *hablé* mucho? (SAL1, 12 – mujer, 69 años).
- (4) mi respuesta ya te la vinculo a lo que, a lo que te *comenté* en primer lugar (SAL1, 6 – varón, 44 años).

Repárese en que el uso de la forma simple en este contexto recuerda mucho al del área noroccidental con la que linda Salamanca (Kany 1969: 199-200; Alarcos Llorach 1994: 167; Rojo-Veiga 1999: §44.5.2.; Cartagena 1999: 2945; Lapesa 2000: 873; Kempas 2006; Azpiazu 2012b), o al descrito para la norma atlántica (NGLE:

tiempo que puede ir desde el instante inmediatamente anterior al momento del habla hasta cualquier momento de tiempo incluido en el mismo día (*cf.* Schwenter 1994b). En este trabajo, sin embargo, esta noción debe entenderse en un sentido más restrictivo, como el tiempo de los eventos que se incluyen en el mismo espacio temporal que comparten ambos interlocutores mientras dura la interacción verbal.

§23.8a; Cartagena 1999: 2946-2948; Gutiérrez Araus 2001), más que al estándar peninsular.

2.1.2. Por lo demás, nuestro corpus muestra un predominio claro de la forma compuesta en los contextos hodiernales en la Península, especialmente cuando se les pide a los informantes que narren los eventos del día, lo que coincide con las conclusiones de Alarcos Llorach (1947), Schwenter (1994a) o Schwenter-Torres Cacoullós (2008). Ahora bien, hay que tener en cuenta que el AP hodiernal solo sale a relucir en nuestro corpus cuando preguntamos específicamente por él, y ello no se hace en el subcorpus más grande que manejamos de Salamanca (el CHCS), lo cual limita bastante nuestros resultados de esta ciudad. No obstante, los datos que obtuvimos a partir de otro método (pruebas de evocación) en esta misma región (ver Azpiazu 2012b: 345) presentan un porcentaje mucho más equilibrado de formas simples y compuestas en los contextos susceptibles de interpretación hodiernal, lo cual coincide con los resultados de Kempas (2007 y 2009) y DeMello (1994) para Madrid. Howe (2013: 132) presenta también un cierto predominio de la forma simple en las narraciones hodiernales en Madrid.

2.1.3. Más allá de estas evidencias, encontramos también en el habla de Salamanca pruebas que contradicen la idea, propuesta por los defensores de la gramaticalización del AP, de un reparto de funciones entre ambas formas y de una evolución lineal de las mismas, es decir, la idea de que esta gramaticalización consiste en un continuo trasvase de valores propios de la forma simple a la forma compuesta, lo que permite a esta última recorrer el camino semántico que lleva del perfecto al aoristo. Por el contrario, en Salamanca en ocasiones encontramos casos de un uso continuativo y no aorístico de P, junto a adverbios como *nunca* y *siempre* y verbos estativos como *gustar*, en la línea de lo descrito para otras variedades del español en las que el recorrido evolutivo del AP ha sido más corto (como el rioplatense; ver Rodríguez Louro 2009: 141 y 148-49 sobre la frecuencia de P junto a *nunca*¹¹; también Burgos 2004):

- (5) entonces estaba muy de moda Paso —*nunca me gustó*, pero bueno, estaba muy de moda— (SAL1, 11 – varón, 62 años).

¹¹ Los ejemplos de Rodríguez Louro tienen una interpretación más experiencial que continuativa, pues los verbos que aparecen en ellos son eventos con un límite procesual (realizaciones o logros: *ir*, *pensar algo*, *pasar las fiestas*, *quejarse*, etc.). En Salamanca, sin embargo, los verbos en P junto a adverbios como *siempre* o *nunca* suelen ser estativos: *tener*, *gustar*, *querer*. Sobre la disputa entre la interpretación continuativa y la experiencial del perfecto, ver Iatridou *et al.* (2008).

- (6) Decidí estudiar Pedagogía —*siempre me gustó* el mundo educativo (SAL1, 6 – varón, 44 años).

En la interpretación de estas formas no se puede descartar que los informantes estén intentando expresar un estado de cosas iniciado en el pasado pero con continuidad en el presente. En efecto, la interpretación continuativa es plausible con el verbo *gustar*: al informante de (5) sigue sin gustarle Alfonso Paso, y el informante de (6), que ha dedicado su vida a la Pedagogía, mantiene su afición por el mundo educativo. La aparición de P no tiene por qué ser necesariamente un obstáculo para esta interpretación si recordamos que la forma simple subsumía en latín tanto el aspecto perfecto como el aoristo y que, en definitiva, sigue haciéndolo en algunas variedades americanas¹². Esta posibilidad expresiva del P, que consiste en funcionar como perfecto y no como aoristo, tiene, en cualquier caso, algo de idiosincrásico en Salamanca, pues, tal como se muestra en la tabla 4, no la encontramos en el habla de San Sebastián:

	Salamanca	San Sebastián	TOTAL
P	11 (8%)	0	11 (6%)
AP	132 (92%)	57 (100%)	189 (94%)
TOTAL	143	122	200

Tabla 4. Usos de P y AP en contextos continuativos en Salamanca y San Sebastián

En conclusión, podemos afirmar que el modelo evolutivo propuesto por Schwenter (1994a) para Alicante o Schwenter-Torres Cacoullou (2008) para el habla peninsular general se ajusta bien al habla de San Sebastián, pero no a la de Salamanca. En función de estos datos, el habla de San Sebastián se encontraría plenamente en la fase 6 de la tabla I, mientras que en la de Salamanca la progresión del AP no sería tan lineal: habría, ciertamente, usos de AP que pueden parangonarse a los de San Sebastián, pero coexisten con muestras de «fases» evolutivas anteriores, donde P sigue siendo una forma presente en los eventos perfectivos e incluso en algunos no perfectivos. Las discrepancias entre ambas variedades son aún más llamativas si tomamos en consideración el siguiente nivel descriptivo: el paso del contexto hodiernal al prehodiernal.

¹² También en áreas dialectales noroccidentales, con las que colinda la provincia de Salamanca (ver Azpiazu 2012b: 346).

2.2. Contexto prehodiernal

2.2.1. Por lo que respecta al AP perfectivo en contextos prehodiales, es preciso hacer también algunas distinciones. Por una parte, está el AP que designa un evento de inicio prehodiernal, pero localizable en un período de tiempo que abarca el presente («presente ampliado» o «extendido») y, por otra, el AP prehodiernal que se localiza totalmente en un período temporal desvinculado del presente. Solo este último caso, que además exige siempre la presencia de un complemento adverbial de localización temporal, sería el propiamente aorístico (ver nota 5). Esta distinción no está exenta de problemas y debe justificarse.

2.2.2. El presente extendido es una interpretación semántica del AP que deriva lógicamente de su naturaleza bivectorial: el vector de simultaneidad propio de esta forma es contrario a cualquier límite temporal definido, tanto hacia el pasado como hacia el futuro, y ello le permite establecer conexiones de tipo temporal y aspectual muy variado entre los dos puntos temporales en cuestión: el del evento anterior (sea este cercano o lejano en el tiempo, concluido o no) y el de referencia (sea este o no el ME propiamente dicho) (Rojo 1974: 105)¹³. Desde esta perspectiva, cualquier ocurrencia del AP puede interpretarse como un caso de presente extendido: no tendría, pues, sentido incluir este valor dentro de los usos propiamente prehodiales, ya que igualmente los hodiernales son casos de presente extendido.

Ahora bien, a diferencia del concepto de «hodiernalidad» (y, por oposición, de «prehodiernalidad»), cuyos límites pueden ser descritos con más o menos precisión, pues se corresponden en la mente del hablante con una distribución objetiva del tiempo cronológico, el presente extendido es un concepto sin contornos definidos y, sobre todo, sin validez más allá del ámbito de la descripción gramatical. Esta primera diferencia es fundamental para su análisis, porque convierte el concepto en una herramienta *a posteriori*: nos permite explicar la posibilidad fáctica de emplear, en ciertas variedades peninsulares de la lengua (NGLE: §23.8f y §23.8p)¹⁴, la forma compuesta en lugar de la simple para referirnos a eventos perfectivos y sucedidos antes del día de habla, pero no nos permite predecir su presencia en el discurso, como sí hace (más o menos) la hodiernalidad (cfr. Brugger 2001: 248). En otras palabras: en las variedades de lengua a las que nos estamos refiriendo, es bastante «esperable»

¹³ Cfr. también Veiga (2014), quien explica de este modo todos los matices aspectuales «tradicionales» del AP-continuativo, experiencial, resultativo, y, por ende, también los usos perfectivos hodiernales y de aoristo.

¹⁴ Las mismas variedades, por otra parte, que han desarrollado más el uso del AP hodiernal.

que los hablantes empleen el AP si van a localizar el evento en el día de habla (con las excepciones ya mencionadas, ver §2.1.3.), pero no se puede «esperar» nada de un contexto prehodiernal de presente extendido, simplemente porque tal contexto no existe de antemano: solo se materializa con la presencia del AP.

Por otra parte, si bien es cierto que la aparición de ciertos complementos adverbiales que designan períodos de tiempo que permiten incluir deícticamente el presente (*esta semana, este año, este verano*) parecen favorecer, en las mismas regiones mencionadas, el empleo de AP sobre P, de un modo similar a como lo favorece el adverbio *hoy*, creemos que hay diferencias en la sistematicidad del uso de AP en cada caso que justifican el estudio separado de estos dos contextos (hodiernal y prehodiernal) dentro del presente extendido. Así, frente a casos como (1), donde el hablante no vacila en la elección de la forma verbal cuando se trata de contar cómo ha transcurrido «su día de hoy» (recordemos que el único caso de P del fragmento respondía a una función distinta, no narrativa), encontramos casos como (7), que muestran una mayor asistematicidad en el uso de la forma compuesta. No es infrecuente, como se observa, que una vez que el hablante ha dejado atrás en su discurso el complemento de localización temporal, cambie de forma verbal y adopte la más «esperable» en la narración de eventos prehodiernales, esto es, el P (*cf.* Lindstedt 2000: 371):

- (7) Pero, últimamente, una asociación que hay en Ayete, pues le llama también para acompañarle a los viajes que estamos haciendo anualmente. Y *este año*, bueno, [...] *este año hemos estado* en el sur de Inglaterra. Entonces, ahí suelen ser diez días, más o menos, en julio. Y... y también, una gozada, porque *este año nos hemos recorrido* todo el sur de Inglaterra, que Londres *no hemos tocado*, pero *empezamos* en la Abadía de... ¡Ay!, ¿cómo se llamaba la Abadía? —Bueno, luego me acordaré. Y nos *recorrimos* hasta la esquina de Cromwell. Todo, todo. Y por un montón de pueblitos. No *tuvimos* buena suerte con el tiempo, porque el tiempo *fue* un poco triste. *Estuvimos* con 14 grados, como, como una primavera muy triste. Y estaba todo el sur de Inglaterra muy vacío de gente, las playas vacías, los hoteles vacíos, sobre todo en la zona de Bris-, de Brighton, por ejemplo, que es una zona bonita, pues, pues estaba todo aquello muy triste. Y luego *fuimos* a Bath, que yo tenía mucha ilusión de ver Bath (SS 9 – mujer, 64 años).

Hay, pues, razones que justifican la separación de este tipo de casos de presente extendido, con eventos perfectivos localizados más allá del día del habla, de los casos de AP hodiernal, y su consiguiente estudio junto al AP prehodiernal aorístico. Con todo, es evidente que no estamos ante el mismo tipo de AP prehodiernal en los dos casos, a pesar de que muchos de los autores que se han ocupado de la evolución semántica del AP español apenas los han separado (repárese en que para Schwenter 1994a aparentemente todos los casos de AP prehodiernal son de tipo aorístico; *cf.*

tabla I). Por lo general, suelen tratarse por igual las formas que aparecen en contextos verbales prehodiernales que permiten pensar en una continuidad temporal hasta el presente y las que aparecen junto a complementos temporales sin vinculación con el presente (*ayer, la semana pasada, el otro día*). Se ignora en estos casos uno de los rasgos centrales del presente extendido que se ha mencionado antes: que es una lectura *a posteriori* condicionada por la presencia misma de la forma compuesta. Frente a ella, la lectura aorística se activa en el AP gracias a la interacción co(n)textual de varios factores, como el contexto narrativo, la naturaleza télica del predicado y, sobre todo, la presencia explícita de un complemento adverbial que impide la lectura «hacia el presente» (ver §2.2.4.). Se demuestra así que el vector de simultaneidad del AP es un elemento funcional tan básico en el español peninsular que para neutralizarlo es precisa una conjunción extraordinaria de elementos gramaticales, léxicos y discursivos de orientación contraria a él. En realidad, incluso entonces es discutible que dicho vector quede definitivamente anulado (Veiga 2014, Azpiazu 2014a y Azpiazu en prensa e *infra*, §3.2.).

2.2.3. En las dos regiones estudiadas encontramos bastantes ejemplos de presente extendido en el sentido señalado arriba, es decir, referido a eventos perfectivos y no hodiernales pero localizados en un tiempo que perdura hasta el ME. En términos relativos, observamos que en San Sebastián se recurre más frecuentemente a él que en Salamanca (tabla 5).

	Salamanca	San Sebastián	TOTAL
Presente extendido	91 (17 %)	115 (35 %)	206 (24%)
Otras interpretaciones ¹⁵	457 (83%)	212 (65%)	669 (76%)
TOTAL	548	327	875

$p < 0.05$

Tabla 5. Interpretaciones de AP en Salamanca y San Sebastián (sin contextos hodiernales)

Por ejemplo, en el siguiente fragmento la informante recuerda, ya en invierno, el viaje que realizó el verano anterior junto a sus hijos. Al rememorar el viaje como su «último viaje» hasta el momento, emplea la forma compuesta, y, con ello, incluye esos eventos en un período de tiempo no concluido. Repárese en que no rechaza P, pero hay prevalencia de AP en su narración:

¹⁵ Excluidos los eventos hodiernales, se incluyen aquí todos los demás usos del AP, desde los típicamente de perfecto (*Siempre he sido de ciencias puras*) hasta los escasos exponentes de AP aorístico (*estas fiestas que hemos vivido la semana pasada*). En general, se trata de eventos de los que, o se sabe que han comenzado antes del día de habla, o no se sabe cuándo han comenzado exactamente, pero se entiende que no ha sido durante ese día.

- (8) Y el último viaje, así, que *hemos hecho...* (...) Seis mil kilómetros al final nos *hicimos*, pero *vimos* de todo. *Hemos visto...* y además los chavales se lo *han pasado* muy bien. *Hemos estado* muy a gusto. Para mí *ha sido* un viaje espectacular, porque, cuando lo ves tú, te gusta mucho, pero si lo estás viendo con el resto y que, jo, es, es mucho más bonito. Entonces, Venecia. Venecia me *ha enamorado* (SS 5 – mujer, 44 años).

Este uso de la forma compuesta no queda del todo al margen de la interpretación resultativa, propia del perfecto. En efecto, tanto en (8) como en (9) hay ciertos eventos de los que puede decirse que han tenido efectos sobre el presente en el que se instala el hablante (*para mí ha sido un viaje espectacular; Venecia me ha enamorado; ha empezado a bajar la siniestralidad; hemos bajado los precios*, etc.):

- (9) En cuanto, a raíz del carné por puntos y todas estas medidas que *han adoptado*, *ha empezado* a bajar la siniestralidad, entonces las compañías de seguros en autos bajan inmediatamente los precios, inician sus, sus, su lucha y guerra de precios, ¿no? y... algo inédito en el ramo de seguros de salud, resulta que *se ha*, *se ha metido* en esa guerra también de precios, ¿no? Entonces, *hemos bajado* los precios, con lo cual a los gestores de seguros nos está resultando muy muy difícil hacer tan viable como antes el negocio de seguros de salud (SS 7 – varón, 46 años).

En (9) los eventos de los que se habla, además de carecer de una localización temporal concreta, carecen también de agente definido (repárese en el uso de los sujetos en plural o inanimados). La forma compuesta colabora aquí en esta interpretación genérica al focalizar la atención en los resultados o en la continuidad temporal de los eventos. Schwenter-Torres Cacoullós (2008: 31) consideran que esta capacidad de narrar eventos del pasado sin localizarlos temporalmente en ningún momento específico es una característica propia del AP en vías de gramaticalización¹⁶. Según estos autores, una vez consolidado el AP perfectivo hodiernal, el prehodiernal no se define frente al P por su grado de proximidad al ME, sino por su grado de *referencialidad* temporal: cuanto menos referencialidad, más posibilidades tiene la forma compuesta de prosperar en el sistema de las formas temporales. En el proceso evolutivo que contemplan estos autores, el AP llegaría al último estadio de gramaticalización cuando aparece en contextos prehodiernales fuertemente especificados, junto a complementos adverbiales de localización temporal.

¹⁶ Cfr. Rodríguez Louro (2009), quien habla de una especialización del AP para referirse a eventos genéricos y «eventos tipo» (*type-focusing reference*) antes que a eventos concretos (*token-focusing reference*) en el habla rioplatense. En esta misma línea se encuentra también Henderson (2010), sobre el español de Chile, Uruguay y Paraguay.

2.2.4. Cuando esto sucede¹⁷, la interpretación resultativa queda neutralizada a favor de la puramente aorística. En nuestro corpus, curiosamente, este paso no se encuentra apenas en el habla de San Sebastián, a pesar de que, como se ha señalado antes, es la variedad que más ha desarrollado el AP perfectivo hodiernal y el de presente extendido (§2.1.1. y §2.2.3.):

	Salamanca	San Sebastián	TOTAL
P	1626 (98%)	1364 (99,8%)	2990 (99%)
AP	26 (2%)	3 (0,2%)	29 (1%)
TOTAL	1652	1367	3019

$p < 0.05$

Tabla 6. Usos de P y AP en contextos prehodiernales aorísticos en Salamanca y San Sebastián

La tabla nos muestra, en primer lugar, que el AP aorístico es aún minoritario en el uso normal de la lengua en las dos regiones, pero también señala una significativa preferencia por él en el habla de Salamanca frente a la de San Sebastián. Un caso claro de AP aorístico narrativo en Salamanca sería el siguiente:

- (10) *Ayer en concreto tenía que dar clases particulares, que le doy clases particulares a dos chicos, y tuve que ir hasta la Puerta Zamora, a la gasolinera; está justo detrás el edificio, la casa donde vive el chico al que le doy clases, y allí estuve una hora y media, y luego tuve que ir a Garrido, enfrente del Vialia, a dar otra hora a otro chico, y luego ya volví, pues eran las seis, las cinco y media, las seis y media cuando he salido de allí, a las siete he llegado a la biblioteca de aquí, de Filología. O sea, que poco he hecho. He llegado a las siete, hasta las ocho y media, y me he ido a casa. A cenar y... después de cenar, ¿qué he hecho?* (Sal2, 4 – varón, 26 años).

Este ejemplo reúne todas las características del AP aorístico que hemos descrito: aparece en una narración de eventos télicos prehodiernales en los que el propio hablante se encuentra involucrado y junto a un adverbio temporal que no designa un intervalo que incluye el presente (Azpiazu 2014a). Es el uso más parecido al *passé composé* francés que podemos atestiguar en español, con la diferencia de que en español es aún asistemático, se combina en las narraciones con la forma simple y tiene, por tanto, aún un claro valor estilístico (ver Azpiazu 2012b y 2013). En términos dialectales, el fenómeno se ha detectado en el habla de Madrid (Serrano 1994,

¹⁷ Recuérdese que, frente a Schwenter-Torres Cacoullous (2008), para nosotros el aspecto aoristo no se alcanza con un complemento de localización temporal prehodiernal cualquiera; es preciso que dicha localización quede expresamente al margen de cualquier vinculación temporal con el ME (ver n. 5 y §2.2.2.).

DeMello 1994, Kempas 2006), y ahora, también, en Salamanca, pero en ningún caso es común a toda el habla peninsular: Schwenter (1994a) no lo detectaba en Alicante, ni, al parecer, se da en Valencia (Howe 2013), Andalucía (DeMello 1994) o el País Vasco (Burgo 2008), a pesar de que, como hemos visto, en muchas de estas regiones el uso perfectivo hodiernal y el de presente extendido del AP se han descrito como más frecuentes que en Salamanca.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIÓN

3.1. Los datos que presentamos de ambas ciudades nos hacen plantearnos algunas preguntas interesantes relacionadas con la pertinencia de la distinción hodiernal/prehodiernal como paso necesario en el proceso de aoristización del AP en la Península. Vemos, por una parte, que las áreas como San Sebastián, donde más decididamente se adopta el estadio evolutivo 6 (uso sistemático del AP en todo contexto hodiernal) propuesto por Schwenter (1994a) son, sin embargo, reacias a extender el AP en los contextos prehodiernales más allá del presente extendido, y, por otra parte, que en las áreas donde empieza a detectarse un AP prehodiernal y aorístico, el centro peninsular, esta forma no parece haberse consolidado del todo en contextos hodiernales. En efecto, encontramos allí restos de estados previos: 4 y 5 (el AP convive con el P en contextos hodiernales alejados del ME; ejemplo (2)) e incluso 2 y 3 (el AP compite con el P para la expresión de eventos del pasado inmediato; ejemplos (3) y (4)). Podemos afirmar, pues, que en estas áreas el P no se ha despojado aún del todo de sus valores de perfecto originales, lo cual complica el reparto de ambas formas en el discurso (ejemplos (5) y (6)).

Creemos que este desajuste entre el modelo de «gramaticalización» que defiende Schwenter (1994a) y los datos empíricos que manejamos se debe en gran medida a una sobrevaloración de las posibilidades de perfectivización o aoristización del AP peninsular, tal como se describen en Schwenter (1994a y 1994b), Brugger (2001), Schwenter-Torres Cacoullos (2008) y Howe (2013), entre otros. Es cierto que la posibilidad de funcionar junto a eventos perfectivos es un paso previo necesario en el proceso de aoristización del AP, y es cierto también que en amplias zonas peninsulares esta forma mantiene una especie de distribución complementaria con P, incluso en contextos narrativos, pero lo hace siempre sin abandonar su naturaleza de «ante-presente», es decir, de forma de anterioridad primaria y simultaneidad secundaria respecto a un punto de referencia original¹⁸. Así, más que de una «erosión»

¹⁸ Afirma Comrie (1976: 61) que «The development that has taken place [in Romance] can be seen as a gradual reduction of presentness of the relevant forms, which finally become pure past».

de la noción de «relevancia en el presente» (Howe 2013: 146), habría que hablar de la consolidación de una nueva forma de entender esta «relevancia» del evento pasado en el presente: como continuidad del período temporal en que se inserta o, incluso, como continuidad del hablante en tanto que protagonista de los eventos (ver Azpiazu 2014a y Azpiazu en prensa). Esta nueva forma de ser «relevante» para el presente permite ampliar temporalmente los contextos de uso del AP, desde los más cercanos a los más inespecíficamente lejanos, e incluso permite mantenerlo fuera de los límites del día de habla, pero impide hablar (aún) de casos de aoristo puro en la Península (*cf.* Veiga 2011: 440 y 2014). Que el AP no es aún plenamente aorístico, por muy frecuente y sistemática que sea su presencia en los contextos de hodiernalidad, se hace evidente, a nuestro parecer, si no perdemos de vista que sigue sin ser la forma normal en la mayoría de los contextos temporales no vinculados al presente, así como la férrea resistencia de las regiones donde más ha arraigado su uso (el País Vasco o el Levante peninsular) a extenderlo a dichos contextos.

3.2. Por otra parte, los casos de auténtico AP aorístico abren dos vías de investigación que deben ser exploradas:

a) Los resultados de Salamanca, concentrados en pocos hablantes, nos hacen pensar que el proceso de aoristización se encuentra en una fase más pragmática que gramatical: el hablante escoge la forma en función del contexto, motivado posiblemente por el deseo de hacer su narración más actual y, por lo tanto, interesante para el interlocutor¹⁹. Por ello, el estudio de la aoristización del AP en español debe pasar necesariamente por un análisis detallado de las condiciones discursivas y estilísticas de estas ocurrencias, tal como se esboza en Azpiazu (2014a).

b) Por otro lado, nuestros datos ponen en duda la linealidad del proceso de gramaticalización del AP en la Península tal y como lo defiende Schwenter (1994a), pues en Salamanca se llega a la fase 7 (AP prehodiernal y aorístico) sin que se hayan consolidado plenamente muchas de las fases anteriores. Esto nos obliga a plantearnos la posibilidad de que este proceso se esté desarrollando de maneras diferentes en diferentes zonas de la Península. Howe (2013: 153-4) plantea esto mismo ante los

Lo que podemos decir es que, al menos en el español peninsular, las formas en cuestión no han perdido el vector temporal que las mantiene vinculadas al presente elocutivo, por lo que no son aún formas puras de anterioridad básica.

¹⁹ Estamos de acuerdo con Fleischman (1983: 204) en que los nuevos valores aspectuales de las formas verbales tienen un origen pragmático. El AP aorístico peninsular (también el de otras regiones hispanohablantes) es todavía un fenómeno propio de la oralidad y muy condicionado contextualmente.

datos recogidos en el habla de Cuzco, que, curiosamente, se asemejan en varios aspectos a los de Salamanca: en esta ciudad americana se prefiere en general la forma simple a la compuesta en los contextos hodiernos, pero aparecen esporádicamente casos de AP aorístico en la narración de eventos prehodiernos. Frente a la explicación por «erosión» o desgaste del valor de presente en el AP perfectivo peninsular (*aoristic drift*), Howe explica el fenómeno de Cuzco manteniendo la idea de relevancia en el presente, solo que ahora es una relevancia de carácter epistémico: el deseo del hablante de actualizar y hacer más creíble para el interlocutor una experiencia pasada de la que ha sido testigo directo (*subjectification*). Por nuestra parte, creemos que también en la Península, más que una pérdida de relevancia en el presente, se ha producido una modificación del concepto mismo de «relevancia» asociado al vector de simultaneidad inherente a la forma, de modo que la explicación «subjektivizante» que propone Howe para el AP cuzqueño podría aplicarse también a las hablas centropeninsulares (como hacemos en Azpiazu 2014a y Azpiazu en prensa). Esto supone eliminar la explicación por contacto de lenguas, propuesta para el caso peruano (por ejemplo, en Bustamante 1991 y Escobar 1997), y abrir la vía a una explicación conjunta de los distintos fenómenos como propios de las posibilidades expresivas de todo AP en español²⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, E. (1947): «Perfecto simple y compuesto», in *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, 2ª ed., 1978, pp. 13-49.
- Alarcos Llorach, E. (1994): *Gramática española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Azpiazu, S. (2012a): «El pretérito perfecto en el habla de Salamanca. Problemas metodológicos de las clasificaciones a la luz de una Lingüística de la Facticidad», *RSEL* 42,1, pp. 5-33.
- Azpiazu, S. (2012b): «Antepresente y pretérito aorísticos en Salamanca», *RILR* 76, pp. 331-362.
- Azpiazu, S. (2013): «Gramaticalización del presente en valores aorísticos en el habla de Salamanca, según los datos del CHCS», in A. Cabedo Nebot *et al.* (eds.): *Estudios de Lingüística: investigaciones, propuestas y aplicaciones*. Valencia: Tecnolingüística – http://www.uv.es/canea/archivos/Estudios_linguistica_2013.pdf, pp. 555-564.

²⁰ Vienen a reforzar esta tesis recientes análisis del AP en diferentes variedades, en los que se pone el acento en su comportamiento en el discurso y en los factores de «subjektivización» que intervienen en su aparición (ver, entre otros, los trabajos de R. Parrinha y Soto en Azpiazu 2014c).

- Azpiazu, S. (2014a): «Del perfecto al aoristo en el antepresente peninsular: un fenómeno discursivo», in S. Azpiazu (ed.): *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*. Lugo: Axac, pp. 17-30.
- Azpiazu, S. (2014b): «Presentación», in S. Azpiazu (ed.): *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*. Lugo: Axac, pp. 7-16.
- Azpiazu, S. (2014c) (ed.): *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*. Lugo: Axac.
- Azpiazu, S. (en prensa): «Evidencialidad en el Pretérito perfecto compuesto del español: Revisión y propuesta», in R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (eds.): *La evidencialidad en español. Teoría y descripción*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Bajo Pérez, E. (2012): «El pretérito perfecto simple de valor modal: La expresión de la irreversibilidad absoluta», in J. A. Bartol Hernández y J. F. García Santos: *Estudios de filología española*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, Universidad de Salamanca, pp. 39-51.
- Borrego Nieto, J. (1999): «El castellano de Castilla y León: «¿“Modelo lingüístico” o “complejo dialectal”?»», in VV.AA.: *La lengua española, patrimonio de todos*. Burgos: Caja de Burgos, pp. 13-37.
- Brugger, G. (2001): «Temporal modification, the 24-hour rule and the location of reference time», in J. Gutiérrez-Rexach y L. Silva-Villar: *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 243-270. <http://dx.doi.org/10.1515/9783110850536.243>
- Burgo, C. (2008): *Tense and Aspect Grammaticalization in Bilbao Spanish*. Chicago: University of Illinois at Chicago.
- Burgos, D. (2004): *Anteriority marking in British English, Standard German and Argentinean Spanish: an empirical examination with special emphasis on temporal adverbials*. Munich: Lincom.
- Bustamante, I. (1991): «El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño», *Lexis* 15,2, pp. 195-231.
- Bybee, J.-R. Perkins-W. Pagliuca (1994): *The evolution of grammar: tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cartagena, N. (1999): «Los tiempos compuestos», in I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. II, pp. 2935-2975.
- Comrie, B. (1976): *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Dahl, Ö. (1984): «Temporal distance: Remoteness distinctions in tenseaspect systems», in B. Butterworth, B. Comrie y Ö. Dahl (eds): *Explanations of language universals*. The Hague: Mouton, pp. 105-122.
<http://dx.doi.org/10.1515/9783110868555.105>
- Dahl, Ö.-E. Hedin (2000): «Current relevance and event reference», in Ö. Dahl (ed.): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlin-New York: de Gruyter, pp. 385-401. <http://dx.doi.org/10.1515/9783110197099.3.385>
- DeMello, G. (1994): «Pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado: *Ayer he visto a Juan*», *Boletín de la Real Academia Española* 74, pp. 611-633.
- DeMello, G. (1997): «Empleo de expresiones adverbiales temporales con los pretéritos compuesto y simple», in J. De Kock y G. DeMello: *Lengua escrita y habla culta en América y España: Diez casos*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, pp. 89-97.
- Escobar, A. M. (1997): «Contrastive and innovative uses of the present perfect and the preterite in Spanish in contact with Quechua», *Hispania* 80, pp. 859-870.
<http://dx.doi.org/10.2307/345107>
- Fernández Juncal, C. (2005): *Corpus de habla culta de Salamanca (CHCS)*. Burgos: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Fleischman, S. (1983): «From pragmatics to grammar: Diachronic reflections on complex pasts and futures in Romance», *Lingua* 60, pp. 183-214.
[http://dx.doi.org/10.1016/0024-3841\(83\)90074-8](http://dx.doi.org/10.1016/0024-3841(83)90074-8)
- García Fernández, L. (2000): *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor Libros.
- Gómez Torrego, L. (2011): *Hablar y escribir correctamente. Gramática normativa del español actual. Vol. II*. Madrid: Arco/Libros, 4ª ed. actualizada.
- Gutiérrez Araus, M. L. (2001): «Caracterización de las funciones del pretérito perfecto en el español de América», in *II Congreso Internacional de la Lengua Española. Unidad y diversidad del español*. Valladolid. Disponible en <http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/gutierrez_m.htm> [último acceso 06/05/14].
- Harris, M. (1982): «The 'past simple' and the 'present perfect' in Romance», in N. Vincent y M. Harris (eds.): *Studies in Romance Verb*. London-Canberra: Croom Helm, pp. 42-70.
- Henderson, C. (2010): *El Pretérito Perfecto Compuesto del español de Chile, Paraguay y Uruguay*. Tesis doctoral. Stockholm: University of Stockholm.

- Howe, C. (2013): *The Spanish perfects. Pathways of emergent meaning*. Hampshire: Palgrave Macmillan. <http://dx.doi.org/10.1057/9781137029812>
- Howe, C. (2014): «Variación y divergencia en el desarrollo del pasado perifrástico en las lenguas románicas», in S. Azpiazu (ed.): *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*. Lugo: Axac, pp. 63-79.
- Howe, C.-Schwenter, S. (2008): «Variable Constraints on Past Reference in Dialects of Spanish», in M. Westmoreland y J. A. Thomas (eds.): *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, pp. 100-108.
- Iatridou, S. et al. (2008): «Algunas observaciones sobre la forma y el significado del perfecto», in Á. Carrasco Gutiérrez (ed.): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Madrid-Frankfurt a.M.: Iberoamericana-Vervuert, pp.151-200.
- Kany, C. (1969): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Kempas, I. (2006): *Estudio sobre el uso del pretérito perfecto prehodierno en el español peninsular y en comparación con la variedad del español argentino hablada en Santiago del Estero*. Tesis doctoral. Helsinki: Universidad de Helsinki.
- Kempas, I. (2007): «El Pretérito Indefinido y el Pretérito Perfecto aorístico en combinación con el adverbio hoy», *Vox Romanica* 66, pp. 182-204.
- Kempas, I. (2009): «Los tiempos verbales del pasado en presencia de esta mañana, con particular atención a la variación diatópica intrapeninsular», *Verba* 36, pp. 47-66.
- Laca, B. (2009): «Acerca de los perfectos en las variedades ibero-americanas», in F. Sánchez Miret (ed.): *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*. Bern, etc.: Peter Lang, pp. 357-379.
- Lapesa, R. (2000): «Morfosintaxis histórica del verbo español», in *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos, vol. II, pp. 730-885.
- Lindstedt, J. (2000): «The perfect – aspectual, temporal and evidential», in Ö. Dahl (ed.): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 365-383.
- McCawley, J. D. (1971): «Tense and time reference in English», in Ch. J. Fillmore y D. Terence Langedoen (eds.): *Studies in Linguistic Semantics*. New York: Holt, Rinehart y Winston, pp. 96-113.
- NGLE = Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Reichenbach, H. (1948): *Elements of Symbolic Logic*. New York: Academic Press.

- Rodríguez Louro, C. (2009): *Perfect evolution and change: A sociolinguistic study of Preterit and Present Perfect usage in contemporary and earlier Argentina*. Tesis doctoral. Melbourne: The University of Melbourne.
- Rojo, G. (1974): «La temporalidad verbal en español», *Verba* 1, pp. 68-149.
- Rojo, G.-A. Veiga (1999): «El tiempo verbal. Los tiempos simples», in I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. II. pp. 2867-2934.
- Schwenter, S. (1994a): «The grammaticalization of an anterior in progress: evidence from a peninsular Spanish dialect», *Studies in Language* 18, pp. 71-111.
<http://dx.doi.org/10.1075/sl.18.1.05sch>
- Schwenter, S. (1994b): «‘Hot news’ and the grammaticalization of perfects», *Linguistics* 32, pp. 995-1028. <http://dx.doi.org/10.1515/ling.1994.32.6.995>
- Schwenter, S. A.-R. Torres Cacoullós (2008): «Defaults and indeterminacy in temporal grammaticalization: The ‘perfect’ road to perfective», *Language Variation and Change* 20,1, pp. 1-39. <http://dx.doi.org/10.1017/S0954394508000057>
- Serrano, M. J. (1994): «Del pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el español de Canarias y Madrid», *Lingüística Española Actual* 16, pp. 37-57.
- Squartini, M.-P. M. Bertinetto (2000): «The Simple and Compound Past in Romance languages», in Ö. Dahl (ed.): *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlin-New York: de Gruyter, pp. 403-439.
- Veiga, A. (2002): *Estudios de morfosintaxis verbal española*. Lugo: Tris Tram.
- Veiga, A. (2011): «El pretérito perfecto español y la noción temporal de *ante-presente*», *Romanica Cracoviensia* 11, pp. 433-448.
- Veiga, A. (2013): «De *ante-presente* a *pre-presente*. Reconsideración de una significación temporal en el verbo español», *Moenia* 19, pp. 115-127.
- Veiga, A. (2014): «La anterioridad del ‘pretérito perfecto’», in S. Azpiazu (ed.): *Formas simples y compuestas de pasado en el verbo español*. Lugo: Axac, pp. 147-177.